

Conocer las entrañas de Colombia: La que lucha, la que llora, la que ríe. Que a pesar de tanto estigma abre caminos y da ejemplo

Por: Jaime A Moreno/ABP Colombia
Funpaz33@hotmail.com.

Hay que construir el socialismo como único camino, para preservar la vida en sus diversas manifestaciones sobre la faz de la tierra.

En el mundo del capitalismo ocurren atropellos sistemáticos a la razón humana a la misma velocidad como se intercambian mercancías. Son los afanes sociales que se imponen en los imaginarios individuales para que los hombres estén a tono con el deber ser del alienante mundo de los nuevos y supuesto valores sin los cuales para mucha gente se hace difícil o imposible vivir en estado de normalidad. Los nuevos valores conlleva a que por ejemplo el tiempo libre sea visto como un lastre, un desperdicio. Si no se trabaja para alguien o no se está ocupado en función del otro, la pertinencia de la vida del ser se desestabiliza.

Mantenerse en el sofisma del desnaturalizado éxito capitalista pasa por sentirse incluido aunque sea en él más precario de los mundos laborales. Es decir, para que las personas se sientan pertinentes, necesariamente deben estar ligadas a una relación de explotación laboral.

A la sumisión de la masa en ignorancia, el servilismo emerge como una cualidad de la cual las oligarquías se sirven para proteger sus privilegios y mantenerlas desconectadas de su realidad. Técnicamente son masas amaestradas para que no piensen por sí mismas. Son puentes para reproducir la hegemonía de clase para reciclar las formas de vida que venden las elites. Los formadores de “opinión pública” y la pleyade de testaferros políticos, que les proporciona un dossier ideológico en forma de síntesis, o llamada verdad oficial, presentada como universal, para domeñar su conducta.

Para acercarnos al tema planteado, en el contexto Colombiano, del cual me nutro, comienzo analizando las circunstancias particulares del cómo se ha configurado la sociedad Colombiana, y lo que significa el conflicto político Militar, en su dimensión política. El impacto que ello significa en la formación de ideas; para adentrarnos en el campo de la conciencia política, las formas de pensamiento, y la representación que hacemos del mundo: su lógica.

Nos correspondió vivir en un espacio donde los dueños de todo, en los últimos 150 años, jamás propiciaron la idea de buscar equilibrio social, ni mucho menos, justicia social. En la práctica, entre colombianos diversos o antagónicos jamás se ha pactado nada que pueda beneficiar al pueblo y que sea de obligatorio cumplimiento. Un diálogo nacional, o una mínima apertura democrática no ha sido posible. Recetaron como forma de gobierno la exclusión, la persecución, la mentira, el atraso social y la muerte. Es concretamente la imposición de la guerra como forma de reproducción social.

Los intentos de diálogo entre los dueños del poder y el pueblo siempre resultaron en un baño de sangre. Todos los acuerdos se han incumplido y han resultado muertos los compromisarios de la parte popular. Sucede con los campesinos, con los indígenas, con los movimientos políticos revolucionarios y particularmente con el movimiento insurgente. En las movilizaciones campesinas y sociales que han dialogado con el gobierno, el único propósito gubernamental al facilitar el encuentro para desmovilizarlas, ha sido identificar a sus dirigentes para deshacerse de ellos uno a uno hasta desmembrar a sus organizaciones, esa ha sido la constante histórica.

En los últimos diálogos realizadas en el caguan entre las Farc-Ep y el Régimen Colombiano, hubo una agenda de doce puntos básicos de los cuales desglosados se ampliaban a 101 puntos. No se avanzo en siquiera un solo punto. La razón para que después de dos años de negociación no se avanzara, es muy contundente. El sistema intento los acercamientos sólo para persuadir a la dirigencia de las FARC-EP a que no negociara en términos de la problemática del país, sino en términos de ellos, como organización a cambio de gabelas económicas para sus miembros y lograr su desmovilización, lo cual no consiguieron desde ninguna perspectiva.

Ese fue su único propósito, mientras iniciaba un proceso de reentrenamiento y rearme de su ejército que estaba siendo seriamente diezmado en contundentes golpes militares por parte de la insurgencia de las Farc-Ep. Como no lograban sus propósitos, hicieron de la dilación el mecanismo para ganar tiempo y fortalecerse con la ayuda de centenares de asesores norteamericanos.

El gobierno de Pastrana Borrero ya pertrechado, decide **romper unilateralmente** las conversaciones entre otras razones para contra restar el flujo de miles de supervivientes dirigentes de organizaciones de base que iban a conversar con el movimiento insurgente para que los representara en sus peticiones al estado. Las audiencias publicas televisadas por un canal publico e ignoradas por la televisión privada indicaban al mundo que la propuesta socialista de las Farc-Ep contaba con la simpatía del pueblo colombiano y que aquello era un escenario de deslegitimación del régimen y de creación de conciencia política, intolerable para la oligarquía colombiana que sollozaba cuando veía a los colombianos de a pie confraternizar con el movimiento guerrillero.

Deciden justificar el rompimiento de las conversaciones con la más implacable e infame satanización de la zona definida para los diálogos, como el lugar donde confluían todos los males de la tierra juntos: Narcotráfico, secuestros asesinatos, escuelas de adoctrinamiento, escuelas de entrenamiento militar y cuanto epíteto se les ocurriera. Desconociendo deliberadamente que el caguan se había convertido en su antítesis: en el único lugar en Colombia donde había realmente paz: las muertes desaparecieron, hubo recuperación de especies de animales en vías de extinción y recuperación de la flora; desapareció la prostitución, el maltrato infantil, el maltrato a la mujer, el robo, el consumo masivo de licor, el abigeato y todas las lacras del capitalismo. Era un modelo social en pleno desarrollo para mostrarle al mundo.

Los “acuerdos” con el M-19, EPL, Corriente de renovación socialista, Quintin lame, fueron **Una patraña histórica**, esas organizaciones firmaron con el gobierno después de haber

sido infiltradas y cooptadas por el establecimiento previo asesinato de los verdaderos dirigentes revolucionarios en su interior por toda suerte de infiltraciones y asesinatos selectivos dentro de sus organizaciones y presentado al pueblo como un modelo de pacificación, “Que los guerrilleros buenos si eran inteligentes y se desmovilizaban a cambio de nada porque amaban al país”. Esa es la interpretación que hace el establecimiento del proceso y lo usan cuando les sirve.

El asesinato de más de cuatro mil activistas y dirigentes de la unión patriótica¹ es la muestra más patética de que en Colombia nunca ha habido voluntad política del establecimiento ni siquiera para ínfimas reformas, mucho menos para que una alternativa real de poder se consolide.

En la Colombia de hoy no cabemos todos. De otra parte, el movimiento insurgente y sus organizaciones de base no han sido derrotados a pesar de la espantosa guerra sucia contra el pueblo y sus organizaciones de base. Por el contrario, su crecimiento sigue imparable a pesar de todas las adversidades de tipo político e ideológico mundiales conocidas.

Es desde este contexto previo que el mundo del conocimiento debe entender la “inédita” herramienta de confrontación de clases que hemos desarrollado los colombianos: De hecho la política, la organización social, el goce por la vida, la ideología y el marxismo lo percibimos con mayor profundidad. Hacer la revolución se convierte en un Imperativo ético, sin ella es imposible lograr una vida normal en dignidad.

El aislamiento, la persecución, la satanización y el asesinato de intelectuales comprometidos y el corrimiento hacia posiciones de derecha de otros muchos representantes de la auto denominada izquierda democrática, coadyuvo a que hoy vastas capas de la sociedad anden confundidas. Sin duda auspició que las universidades públicas y privadas pasaran a manos retardatarias y oscurantistas, que hoy forman jóvenes incompetentes, incompletos y parcelados. Las universidades colombianas ya no lo son, son centros de pensamiento contrainsurgente, demolieron el sentido de lo universal en purgas y crímenes contra los maestros más consecuentes, son apenas escuelas de pensamiento idealista y de derecha. Universalizan lo que no es una ley universal, asaltan la verdad histórica. Acogieron el escolasticismo o fundamentalismo religioso, el totalitarismo neoliberal y el fascismo, como expresión de su pos modernidad. En ellas desaparecieron los pensumés que contenían la idea del **otro libre. Es decir del humanismo materialista.**

Los extremos de ceguera del régimen existente, fueron aniquilar la educación pública secularizada, ahorcaron el pensamiento libre y persiguieron al materialismo dialéctico e histórico desde distintas formas: Desaparecieron los pensumés en historia, ética, filosofía, ciencias sociales, el materialismo y el marxismo. Apuntalan el dogma religioso. Han querido asesinar desde lo institucional: la razón humana. En su desenfadada lucha fundamentalista contrainsurgente sometieron al mundo de las ideas a una asfixia basada en el terror, la mentira y la ofensa a la dignidad Humana.

¹ Vea dossier de asesinatos.

La pelea por el pensamiento.

La libertad atada, pensamiento sumiso de las clases medias

Dejar de pensar suficientemente en lo nuevo, diverso o contrario a la cotidianidad; esta limitado por la sensación de soledad, lejanía e inalcanzabilidad. La mente ocupada no sosegada produce pensamientos acerca del diario vivir en la necesidad de mejorar las condiciones de vida. La angustia que producen las carencias o incompletez del ser dice Martín Heidegger, es el móvil, el motor que inquieta la mente para la acción, en la búsqueda por percibir o sentir concreción, tranquilidad satisfacción, confort o algo parecido a felicidad.

Se presenta como la lucha entre el sueño y el logro, entre el ser y la utopía, es imaginar una idea absoluta de pertinencia o realización pero atascada en paradigmas preexistentes. Es la fuerza que moviliza en la frontera del medio que ata la libertad y las potencias humanas, que inhibe al ser en términos de para sí (la del ser libre), la idea de cambio: Son las circunstancias sociales y económicas siempre condicionando al aseo. Es pues, la relación persistente entre el pensar y el hacer la que determina si en el individuo subyace la fuerza y coherencia necesaria para asumir la independencia de sus ideas respecto al medio social del individuo, que intenta conocer su lugar o el papel que tiene la existencia de sí mismo, en la contradicción entre materia y conciencia, o entre materia y existencia.

En la relación dialéctica entre teoría y práctica, buena tarea es detenerse en conocer las formas de pensamiento que alienan al ser en contra suya. Nietzsche decía que la decadencia del hombre se concreta cuando hace cosas que no le convienen. Aparecen como la aceptación formal de deberes sociales que “garantizan” protección al individuo para ser avalado socialmente. El unanimismo resultante protector, el hacer parte de, surge como una consecuencia empíricamente racionalizada por estándares ideológicos lógico formales, absorbidos del medio que propaga la vanalización en millones de mensajes subliminales que cohiben, limitan, acotan y pregonan lo socialmente debido, y enajenan al individuo de la realidad.

La “síntesis” discernida por las elites para el consumo masivo de la realidad e inculcada en la razón y los sentidos, Pretenden hacer innecesario que la gente piense por sí misma. Así las reflexiones de amplios sectores de la sociedad latinoamericana, aunque sean o aparezcan extrañas al sujeto, su condicionante ideológico en las estructuras mentales carentes de teorías científicas, se incorporan como propias del sujeto, logrando que los individuos creen que la verdad esta ahí, pues supuestamente coincide al unísono con infinidad de fuentes que propagan las mismas razones. Luego, asumirlas como verdad coadyuva a respetar la ley burguesa. Se transforma en un deber, en una virtud.

Consecuentemente, la gente de las clases medias, sueña con parecerse a la pequeña burguesía. Cree que sus apreciaciones u opiniones acerca de la realidad provienen de su propio análisis. No se sienten ignorantes porque opinan parecido a sus jefes o a las elites, dentro de su pretensión de status. Alienado el ser, prosigue la conducta del borrego. Ir atrás, presto a recibir órdenes de quienes les va a esclavizar.

Bien lo explica el Marxismo, que la pequeña burguesía, las clases medias y la forma de pensar pequeño burguesa, son el sostén de los verdugos y el muro para los pueblos. Por sus menesteres sociales, se incapacitan para comprender que el condicional marco conceptual que contiene las ideas fuerza que ellos siguen, los somete, los desnaturaliza, los disminuye y envilece. Fidel Castro alguna vez lo planteo, ignoran que su cerebro fue sustituido por un micro chip del cual recibe órdenes. Ellos son víctimas del sistema.

El dilema que se presenta en los pueblos latinoamericanos trasciende al como pensar en contra de los intereses de clase de las elites, emigra a diferentes escenarios de la teoría política clásica: la teoría de la revolución y sus nuevas aportaciones teóricas, y nos invita a sumergirnos en la problemática de cómo enfrentar la alienación, como revertirla para desatar los ideales emancipatorios tratados a profundidad por Carlos Marx, Engel y Lenin, y otros teóricos materialistas. La reflexión se traslada a estas épocas de comienzo de siglo XXI en donde la agresividad del capitalismo nos impone nuevos imperativos éticos y políticos en aras de salvar a la Humanidad y a nuestros pueblos de la apropiación del pensamiento y la voluntad de nuestra gente debe estar ligada a la actividad orgánica empeñada en construir con la gente procesos de acumulación de poder popular.

La confusión de las izquierdas

La inmovilidad estructural de vastas capas medias y marginadas de población acompañada de su despolitización decretada a partir del derrumbe de la URSS, ha permeado la conciencia de nuestros pueblos. Se desvanecieron diversos referentes de lucha, que favorecieron la imposición del neoliberalismo. Muchos demócratas sucumbieron a los nuevos espejismos y aparecieron en público mostrando su verdadera cara, como inocentes y cándidos independientes intermediarios defendiendo el proyecto social demócrata, que aparentaban ser gladiadores de la revolución, para aparecer como coadyuvantes áulicos del más puro y vergonzante reformismo prosistemico. Hacen parte de la parafernalia del pretendido entierro de la justicia social y la idea socialista de libertad para estigmatizar a los revolucionarios y guerrilleros como dinosaurios sin referente político e ideológico.

Propagar la cultura del miedo, mediante el estigma social en unos casos y por la ordinariedad de la lucha contra el terrorismo, en otros, en contra de los erguidos exponentes libertarios y revolucionarios de clase que no se comieron el cuento del fin de la historia, es parte de la lucha ideológica para desmontar la gigante tradición de lucha social que ha tenido nuestro pueblo.

Tal pretendida avalancha de confusión y supuesta muerte de las ideas revolucionarias, ha sido posible a partir de la década de los noventa por el control absoluto, de los medios masivos de información. El gran capital imperialista y proimperialista, llámense americano o europeo, en ello hay muy poca diferencia, difieren en el método, no en los objetivos se comportan más agresivos en su intención de imponernos el proyecto de la globalización. Apropiada la voluntad quedamos dispuestos para la quinta libertad que habla Noam Chomski. La libertad para seguirnos saqueando.

“No asumen vernos como iguales, sino como sujetos de extirpación. Incluyendo a sus protectores los ven como gusanos, solo que son sus gusanos o sus hijos de perra al estilo

Anastasio Somoza en Nicaragua. Se han ido apropiando de nuestro espacio vital, de nuestra economía, de nuestros recursos minerales y energéticos, de la infraestructura básica de servicios públicos creada en mas de 150 años, de la amazonía y el agua.”

Estar en contracorriente es denunciar el genocidio Colombiano.

De nosotros los Colombianos y extensivamente a nuestra América Latina, no necesitan mas que el lugar físico que ocupamos. La barbara guerra imperialista Norteamericana de recolonización con ejércitos alquilados de mercenarios, desencadenan una moderna razzia para apropiarse de los recursos energéticos, el petróleo. Somete o asesina, en silencio, encubiertos. La doctrina de la seguridad nacional en uno de sus patios trasero se especializó en matar seres humanos insumisos y dignos: los más hermosos, se aseguran que siempre estén los mejores: los prebostes, los sensibles, los dirigentes de base. Los que tenían esa especial particularidad de amar a sus hermanos como así mismo. A los que Imaginaban una nueva Colombia con la idea de mejoramiento, de progreso social y felicidad.

La voracidad imperial les impide reconocer en nosotros al otro como sujetos de derechos, sólo hasta que los saquemos por la fuerza. En las tierras Colombianas se repite la barbara colonización de Norteamérica por los Anglosajones, desapareciendo totalmente a las comunidades nativas a las que no reconocieron su posibilidad y menos sus derechos, razones y cultura. No reconocieron su equivalencia humana. “Lo que hace Humano a un hombre es la capacidad de ver humano a los demás”, alguien escribía. Colombia sobrevivirá, como lo hará Irak, lo hizo Vietnam. Los titulares de los medios siempre han titulado en la parte más recóndita de sus periódicos “Asesinados 3 sindicalistas, 5 maestros de escuela, 2 lideres indígenas, 8 dirigentes campesinos etc., llevados a cabo por fuerzas oscuras y por móviles o razones desconocidas”, en lo oscuro se resuelve todo, según la sabiduría del discurso oficial de la rancia y sanguinaria oligarquía Colombiana. Presentada con toda la dimensión en el libro: Colombia una democracia genocida.²

El delirio y el embrujo contrainsurgente

El imperio delegó en la oligarquía Colombiana el trabajo sucio en la guerra de baja y media intensidad, para lo cual necesita de un marco que garantice la impunidad total, por ello es que sostienen que la verdad es dañina y afecta la convivencia pacifica de este pueblo que esta derrotando a los violentos, dicen en los clubes los gobernantes de la **seguridad democrática y el plan patriota** de la embajada de mister Wood. El resultado: tres millones y medio de desplazados internos, con otros tantos hacia el exterior sólo en los últimos seis años.

El equivalente a tres países centroamericanos desplazados de sus lugares de residencia !monstruoso; qué otra cosa se puede pensar de eso? ¿Qué creen que debemos hacer? Le pregunto a los mas esclarecidos teóricos Revolucionarios del momento. ¿Seguir ignorando a Colombia para no enfrentar el debate sobre la justeza o validez de la lucha armada de resistencia en Colombia? El holocausto de Irak es comparable con el silencioso holocausto

² Javier Giraldo, Colombia una democracia genocida, publicación cinep, relación documentada de 13000 crímenes cometidos por las fuerzas militares de policía y sus organizaciones paramilitares.

Colombianos, ¿no cabría un poco de complicidad o ignorancia?, ¿Acaso el mote o sindicación de “terrorista” asusta a los revolucionarios?

El pueblo de Colombia resiste y confronta en solitario esta gigantesca guerra neocolonialista imperialista. El mundo conoce que pernoctan en nuestro suelo varios miles de criminales asesores norteamericanos, especialistas en quitarle el agua al pez, despojando campos y pequeñas ciudades concertado con el Gobierno del apátrida Alvaro Uribe Velez.

La agresión ideológica en épocas de invasión de mediana intensidad.

A pesar de todo, la resistencia del pueblo Colombiano neutraliza los embates anexionistas de sometimiento de nuestro pueblo. En la coyuntura actual esta contemplado en el plan de globalización, ensañarse con el hermano pueblo Venezolano para detener su proceso liberador y apropiarse de sus vastas riquezas. El establecimiento colombiano necesita paralelamente copar todos los espacios y desatar según ellos la última y definitiva arremetida para destrozando la base social insurgente y a su aparato militar, para dislocar la protesta social, desnaturalizar nuestras raíces, nuestra opción soberana y arrodillarnos.

Previamente, en otra guerra silenciosa, con sus centenares de misiones religiosas, con la careta de educar a nuestros indígenas se apropiaron de los conocimientos milenarios de las comunidades indígenas en medicinas contra cientos de enfermedades y así acrecentar su mega industria de medicamentos patentados.

La agresión mediática e ideológica copa todos los espacios

Entretanto, en otro componente de la agresión, el uso político de la ideología del vasallaje propugna por que el ciudadano promedio de la pirámide clasista de nuestra sociedad despotrique de lo valioso de nuestra cultura popular y reniegue de ella. Dirigido esencialmente a la destrucción del sentido de pertenencia, al sentido de territorialidad y a desfigurar las fraternidades sociales y ancestrales hoy expresadas tenuemente en el difuso referente del Estado Nación. Para promover su democracia genocida de pacotilla: **De antidemocracia total o plena, como se expresa en su realidad.**

El capitalismo periférico, el auxiliador del imperio se torna más agresivo en el ofrecimiento ideológico de paradigmas sociales que promuevan comportamientos humanos que acreciente del individualismo egoísta, para pasar por encima del otro, en consonancia a que el sueño americano ya no cautiva, es una quimera. El otro soy yo, el otro no existe para la asociación sino para rebasarse y superarse. Escalonar significa desatar las pasiones más mezquinas del ser humano, para inhibir la sensibilidad social y competir no sobre la superación intelectual, sino sobre la acumulación de cosas, no siempre para usarse sino para mostrar como una reivindicación del nuevo estatus.

La copiosa agresividad ideológica va dirigida a eliminar las formas de solidaridad popular: las organizaciones de base, los procesos comunitarios autogestionarios, y las formaciones antisistémicas incoadas por el pueblo.

El afán es desatar en los individuos apetitos egoístas, individualistas posesivos³, que perciban el mejoramiento social, sólo como la necesidad del cambio de estrato social: El lugar de vivienda y la incorporación de nuevos hábitos en el consumo, y en las actividades cotidianas; Busca separar y aislar los pares sociales y desbaratar la lucha de clases, en la pretensión imaginaria de lograr una “nueva condición”.

En la medida en que el individuo proletario desclasado o arribista logra disgregarse de los pares naturales, lo presentan como un hito de superación social. La capacidad de aislarse de los débiles conlleva alta dosis de apego a las orientaciones políticas reaccionarias conservaduristas porque copia comportamientos vergonzantes despolitizados agenciados para entrar en la moda de lo que dicen las elites, en procura de abrazar la supuesta cálida aceptación social por parte de las elites transgenicas sumisas al imperio.

La idea de progreso o del éxito vendida por la superestructura de dominación especialmente a las masas medias, promueve la desconexión, dislocación y fractura social mediante el abrigo de “valores”, que anestesian pensamientos independentistas, libertarios y de dignidad surgida y posibilitada en los escenarios de la libertad negativa restringida⁴. Entendida como el espacio, las circunstancias, en donde los hombres pueden materializar su libertad social. Su libertad positiva.

El colapso del neoliberalismo y la nueva realidad emergente

A la par que el aparato liberticida oficial trabaja sin descanso, en tiempos del neoliberalismo sin alas o capitalismo sin estado, sufrimos los embates del fruto de esa política criminal: La destrucción de la insociable sociabilidad que alguna vez reseñara Kant, La lumpenización de nuevos sectores sociales, y el afianzamiento de la ética de medios en la desesperación de la sobrevivencia diaria.

Para comprensión de la nueva realidad colombiana y la perspectiva de un significativo salto cualitativo que tendrá lugar en nuestro País, es imprescindible observar lo que ha significado esa política en el descenso generalizado en el ingreso de las capas medias: Su empobrecimiento masivo. Los pobres no lo perciben igual, porque la carencia es su escenario natural sobre el cual se ha sobrevivido desde siempre. Naturalmente la generalización de la pobreza conlleva mayor tensión social, desequilibrio, autoritarismo, militarismo y **la atosigante medicina religiosa**, a la par que se multiplican las formas de delincuencia.

El mercenarismo o sicariato selectivo ya no es suficiente para detener el grado de inconformidad que existe en las entrañas del pueblo. Ni siquiera la cultura mafiosa. Lastre impuesto desde afuera y que ahoga la vida económica, social, cultural y política del país es usado políticamente por el imperio para legalizar su guerra contra el pueblo. Fumigar los campos, destruir el pan coger y difuminar enfermedades para obligar a la gente a abandonar sus espacios vitales, ha sido la forma mas usada para supuestamente quitarle el agua al pez en su escabrosa lucha contrainsurgente. La caldera social pronto estallara; inicialmente, en forma de explosiones sociales, y posteriormente en una guerra política

³ El individualismo Posesivo, Perry Anderson.

⁴ Isaias Berlin, acerca de la libertad negativa y positiva.

militar de vastísimas proporciones, máxime cuando el régimen no está interesado en intervenir a favor de los más pobres creyendo que el militarismo por sí solo les resuelve el problema. Siguen menospreciando al pueblo porque al fin y al cabo siempre lo han hecho. Sobra decir que algunas voces de los reformistas de izquierda, de las que bien describe James Petras en su trabajo el “papel de los intelectuales en el cambio social”⁵, independientes afectos al sistema, no niegan la caída estrepitosa de la calidad de vida. “No existen mínimos esenciales de equilibrio social, se lamentan”; o como **Adela Cortina los describe como mínimos de justicia necesarios, para que nada haya que cambiar**. Es decir los pregoneros del anticomunismo disfrazado tampoco ven que con solo represión se pueda acallar el descontento popular.

La patria Boba, es el lugar dispuesto por el imperio

El capitalismo en las colonias está dirigido funcionalmente a impedir el conocimiento liberador, el conocimiento integral, el conocimiento científico. La investigación en Colombia se proscribió desde la década de los 90, se desmontaron los centros de investigación públicos, desaparecieron los presupuestos públicos. El conocimiento es privilegio de élites. Un solo ejemplo, lo expresa todo.

El rector de la universidad Nacional de Colombia: El flamante Marcos Palacio Impuesto por el régimen de Uribe, contra la voluntad de la comunidad universitaria, decía cínicamente en el 2002 en un encuentro “académico”: es que “el país no debe despilfarrar recursos en conocimientos sociales y filosóficos, el estudiante sale conociendo mucho, y eso no ayuda para lo que enfrentamos (la lucha contrainsurgente), requerimos conocimiento instrumental para las corporaciones transnacionales que necesitan conocimiento puntual y proveen fuentes de trabajo”, proseguía: “investigar a estas alturas es un despilfarro, para qué lo hacemos si ya casi todo lo que podemos conocer ya se conoce”.

La universidad no debe estar vinculada a ningún proceso sobre el conflicto y menos pretender que sea un espacio que promueva la negociación y la reconciliación entre colombianos. El plan contempla desmontar los últimos centros de opinión crítica al sistema. Como variable importante en la guerra preventiva del establecimiento y el imperio; consideran que desapareciendo los últimos espacios que promueven la negociación política del conflicto los salvará de una perturbadora negociación política con el movimiento guerrillero que inexorablemente **llevaría a las élites colombianas y sus testaferros, mínimo a la cárcel de por vida por las atrocidades cometidas.**

La gran Contradicción.

Lo paradójico del momento en el discurso fascista del régimen enmascarado en “la esquizofrénica política de la seguridad democrática”, de que la seguridad del capital mediante la militarización de toda la sociedad, coadyuvará a un mayor bienestar económico y social, porque se extirpara de la tierra a sus “responsables”, y con ello las inversiones extranjeras regresaran y habrá crecimiento. La quimera mediática; se enfrenta a su realidad concreta: los mayores síntomas de ingobernabilidad.

⁵ Rebelion.org/noticias.php?id=13029

El sueño idealista burgués, Con sus adormilados ideólogos no encuentran que proponer para detener el deterioro sin abdicar de su Mesías, san Uribe. En su lógica, no encuentran de que aferrarse diferente a la represión masiva. La exclusión económica no da tregua y arrastra a las demás formas de exclusión. Funciona como un exclusor de hombres que asesina en vida. El nuevo excluido de las clases medias no tiene otra alternativa que: a) emigrar, b) abrigar la delincuencia, c) hacer parte del gigantesco aparato de delatores, asesinos, traquetos, etc. d) incorporarse a la lucha social fraterna: La lucha revolucionaria, e ir en auxilio de su mente oxidada e iniciar un proceso de catarsis para sobreponerse a sus fantasías y viejos apegos.

En la lucha por impedir el descenso se cuelgan neuróticamente a sus viejos supuestos estándares de vida: Surge la vida como una comedia trágica, protagonizadas por hombres fuera de sí que funcionan como instrumento de una ideología y forma de vida que ya no les brinda abrigo. Vuelven inexorablemente a sus orígenes sin ninguna opción salvadora. En el lento retorno rebuscan los quehaceres que enmascaren las nuevas falencias o carencias: El negocio ilícito en sus diferentes manifestaciones. No sobra decirlo, amplísimos sectores sobreviven en el mundo de la delincuencia.

Los responsables de que las condiciones materiales hayan llegado al límite, resolvieron imputarle ese hecho, a la violencia, que ellos mismos crearon, a los luchadores sociales y al movimiento insurgente. A decir verdad muchos engañados lo han creído. El deterioro no genera conciencia política, aun creen que la situación mejorara y aplauden el discurso oficial. Que después de desaparecer a sus enemigos (los violentos dicen sin inmutarse), subsiguientemente volverá el nuevo retorno a la pirámide del éxito, de la burguesía; Otros desconfían, aunque atrapados en el discurso del régimen. Poco a poco, en la sombra y por fuera de las encuestas, que reseñan que todo el mundo esta con el régimen, aparece el ser real de los nuevos excluidos, se muestran al desnudo: Desprovistos de fortuna y de honor; desubicados.

El discurso y la mentira oficial ya no seduce de la misma manera, el contraste con la realidad que se observa en la calle es rotundo. El capitalismo provinciano de obediencia muestra su esencia, su verdadera criatura, se abren las **mentes** y algunas quedan dispuestas para el “contradiscurso”⁶: El discurso y la acción revolucionaria. No el contradiscurso puesto que contiene una concepción contestataria y reivindicativa muy liberal, prosistemica. Parecida y que corresponden a los planteamientos de los foros sociales mundiales alternativos como el de Brasil que no llenan de expectativas mas que a sus promotores.

Hago la aclaración, para el discurso de la nueva Colombia, que se tiñe de mil formas clandestinas y legales: para el discurso liberador, el que subvierte el orden establecido.

⁶ El contradiscurso o discurso revolucionario en Colombia tiene una connotación muy particular, debe ser entendido no exclusivamente como un discurso revolucionario inane o inocuo, sino que quien lo practica o lo intenta promover debe tener claro que entra en juego su vida. El régimen es intolerante TOTAL al discurso social.

Las particularidades de la acción política en Colombia han sido siempre sui generis. Hacer oposición política antisistema en Colombia es llevar a la conciencia el darlo todo. El sobrevivir en todos los aspectos de los hombres y mujeres antisistema, a diferencia de otros procesos, significa aprender la técnica del camuflaje y lograr diferenciar amigos de enemigos. Es comprender a cabalidad como funciona la guerra de baja y media intensidad, es llevar a la conciencia que se está en el bando de los “terroristas”, y ello significa hacer parte de la guerra, que haces parte de un nuevo bando y que su vida pende de la solidaridad revolucionaria, así no lleves nunca un arma.

El nuevo discurso, el “contradiscurso” o el discurso a favor de la vida

El pueblo Colombiano y el latinoamericano casi siempre han caído en la celada de la derecha electorera por años. Para hacerse al poder el planteamiento político electoral de las elites, siempre ha estado ligado a ideales democráticos y progresistas, y lo promueven en campaña para negarlo rotundamente cuando acceden al poder. Suplantando el discurso democrático y de izquierda contenido en los programas de las organizaciones revolucionarias, para acceder al poder. Matan dos pájaros en un mismo disparo; por un lado, desarrollan los programas antisociales y los igualan con el discurso de sus campañas.

En el imaginario colectivo las masas asimilan el discurso progresista como el responsable de las iniquidades y las injusticias. Y, por el otro, mágicamente se reproducen en el poder ofertando diferentes propósitos desde opciones políticas avanzadas, impidiendo que las organizaciones de la izquierda electoral puedan ser alternativas de poder. El ambiente social es de anticomunismo y miedo a los cambios. Es evidente que los testaferros políticos de las elites se prestan para eso, y ahí cavén todos los prohombres que dicen ser de avanzada para entregarles el poder a sus amos.

Por ello el electorerismo en Colombia es una absoluta farsa, con algunas excepciones donde el voto de opinión ha adquirido su peso específico como en Bogotá, la capital. Los elegidos ya se conocen desde antes que comience el proceso electoral, con sus variantes y sus rangos de maniobra. Cuentan con el apoyo de los social demócratas y cuantos reformistas burgueses aparezcan. El bajo umbral revolucionario y lo difuso de los compromisos con los más pobres les facilita mantenerse con las reglas de juego imperantes. Esa figura hace de la participación de sectores progresistas como el necesario relleno para legalizar el atraco al pueblo.

Naturalmente, que en las contradicciones de hoy, se han desatado fisuras de ingobernabilidad que harían viable un acomodo de fuerzas de centro izquierda que podrían tener juego en la estrategia planteada de coincidir en el tiempo con la nueva correlación de fuerzas militar que surgirá con el fracaso del plan patriota, y el resurgir político hacia las masas del movimiento insurgente con un posible salto cualitativo, que facilitara el reconocimiento internacional como fuerza beligerante, al movimiento guerrillero y que cambiaría dramáticamente el mapa político del país y nos pondría ad portas de una insurrección en consonancia con los niveles de agresión al pueblo venezolano.

Ahora bien, en la coyuntura actual que presupone el afianzamiento de unidad de las fuerzas progresistas, dentro de ellas las revolucionarias anticapitalistas, si por cualquier razón, “siempre que han llegado organizaciones políticas revolucionarias a poseer cierta autonomía”, comienza la moto sierra a desmochar cabezas de la dirigencia y de las bases con la impunidad y con los calificativos de terrorista y o guerrilleros, que para el fascismo es lo mismo. Correspondería promover la resistencia activa y desconocer la legitimidad de la reelección y cualquier proceso electoral.

El fascismo se desnuda, avanza el auto descubrimiento.

La Colombia violenta descrita así por los expertos: Incluidos muchos de los intelectuales de izquierda inorgánica, los de centro, los intelectuales reformistas, los intelectuales a posteriori, es decir, los intelectuales sistemáticos inocuos que tanto han contribuido a confundir al mundo y a nuestra gente, y por supuesto a los pagados por los medios para que desde la “oposición”, reafirmen la validez de la democracia burguesa; entra en un proceso de autodescubrimiento y de diferenciación. Las partes van tomando su verdadero asiento, se avizora en el camino un pequeño resplandor que mostrara al mundo que aquí subyace un proceso emancipador que traspasa generaciones, que ha sido desfigurado y escondido para ser mostrado como un lugar oscuro y trágico, que contiene un problema endémico, entre buenos y malos, o entre malos y malos, o entre violentos. País paria, sin valor político.

He ahí la incompetencia e incoherencia de muchos pensadores alternativos que la describen como un lugar común; aun ignoran las luchas de este pueblo que ha perdido valiosas generaciones de jóvenes luchadores. La Colombia que se forja desde muchísimos lugares y que erupciona como un volcán de sueños y de ríos de leche y miel para la humanidad.

La que dedica años construyendo la coherencia del discurso con la práctica. La que lleva varias generaciones intentando hacer la revolución socialista. La que ha perdido mil batallas pero sigue creciendo en el campo de la Guerra, la que ha hecho 200 sacrificios equivalentes cada uno a la misma revolución Cubana en su tiempo, sin inmutarse. De esa que ya no tan pocos se dieron la tarea de construir y aun menos pocos privilegiados de conocer.

Bajo los arbustos, bajo los rastrojos, en la sombra en la penumbra, en el canto de los hombres libres, de los hombres integrales. De los que la teoría política tendrá que nutrirse para el bien emancipatorio de la humanidad. De la que nos tocó vivir. Y de la que sigue sufriendo y sacrificando sus mejores hijos.

En la militarizada Colombia, su pueblo sencillo, hace de la vida cotidiana un auténtico frenesí que quema energías y vida a un ritmo mayor que cualquier guerra declarada y no deja de cantarle a la vida con la idea del triunfo. **Cada día es una auténtica batalla por no quedarse en el río turbulento de las miles de formas de acceder a la muerte.**

Entre transformación y reformas, sólo un camino

En la lucha contra el capitalismo mundial, cada proceso tiene su propio afán, sin embargo el enemigo común que aparece en las reflexiones, es el fantasma del que hacer, y hacia donde ir. Que clase de sociedad queremos. El problema nos lleva a un **falso dilema** porque nos pone en el limbo de la inmovilidad. ¿Es requisito tener la claridad de adonde ir para avanzar?, ¿No es más lógico que nos pongamos de acuerdo en transformar este mundo que no queremos en términos de un encuentro para salvar la vida en el planeta? ; Sobre un imperativo ético: extirpar de la tierra toda la forma de explotación del hombre por el hombre. Andando se hace camino, no puede ser el subdesarrollo la forma en que el mundo nos conozca. Y con ello el modo de producción y las relaciones de producción que lo sostiene.

El problema es movilizar para erradicar causas y no mitigar consecuencias.

Existe una verdad histórica rotunda, el capitalismo en su máxima expresión neoliberal arruinó y envileció al trabajo y a los pueblos e hizo de la tierra un lugar absolutamente inestable e inviable. Es urgente que la conciencia de la tierra actúe de frente y valerosamente. Hay que reacomodar el lenguaje para calificar lo que esta aconteciendo y desenmascarar la patraña de que el socialismo no es opción. No son las épocas de poner la otra mejilla. Es la época de la movilización y la denuncia del imperialismo y el apoyo a los que luchan por la supervivencia de la humanidad. Socialismo o barbarie como decía Rosa de Luxemburgo.

Millones de seres humanos pierden su seguridad alimentaria, el acceso a la salud y a la educación es una quimera para los proletarios. En la marginalidad sobreviven dos terceras partes de los habitantes de la tierra. Las ideologías basadas en superar la pobreza (banca multilateral) sin cambiar las causas que las provocan y que han presumido que el capitalismo en sus diversas expresiones se puede humanizar y reorientar al mundo de lo social. Fracasaron. El capitalismo en todas sus manifestaciones y en sus etapas de desarrollo es éticamente inviable. Lo que observamos con toda claridad es que el sistema capitalista es incapaz de reorientarse hacia fines de justicia y de redistribución de la riqueza.

La orgía de codicia extrema, en épocas de acumulación individual sin control, expresa que el sistema deforma la mente de sus beneficiarios y los convierte en criminales, su deformación mental es imposible de sanear. Jamás darán vuelta atrás, están dispuestos a borrar de la tierra a dos mil millones de personas imposibilitados por ausencia de recursos para sobrevivir a la hambruna y las enfermedades.

El capitalismo más que un proceso de acumulación facilita con mayor vehemencia la des acumulación del proletariado, promueve la exclusión como forma de compra de seres humanos, es una forma de nuevo poder. El bienestar de los pobres da cierta independencia y a ello les teme los propietarios. Si el capital no somete a los hombres la riqueza acumulada no tiene sentido, es como plantearnos ¿qué sentido tiene la vida de los hombres sin la existencia de las mujeres?: ninguna.

Propugnar por el pacifismo es coadyuvar al suicidio colectivo. Ningún proceso sin fuerza tiene opción de triunfo. Sin poder popular todo es idealismo.

Es evidente como lo planteaba León Trotski: El reformismo es criminal, aumenta y desplaza en el tiempo el sufrimiento de los pueblos”, es la escuela del socialismo para turistas radicales”. Hoy lo vemos con suma claridad: Es precisamente en la moralina esperanzadora y reguladora donde confluyen la ambigüedad y la dualidad (en el ámbito de las reformas), en que la descripción de la realidad se intenta mostrar como inofensiva, mesurada, normal. El sufrimiento es consustancial a la vida y relativamente poco se puede hacer. O sencillamente no todos tienen porque acceder a la fortuna. Expresa la posibilidad de hacer cambios pero con mucho cuidado con limitar la libertad posesiva. Ella es sacrosanta. Porque los nuevos administradores del capital que dicen representar a los pobres no quieren una sociedad sin clases. Por que también son propietarios. En concreto no tienen contacto con el débil desde su cotidianidad, sino desde las cifras. Se inventan el plan hambre cero a partir de los residuos que deja el capital.

Dado su intelecto inorgánico, sucumben, por no ligarse a la acción.

Cualquiera que sea la razón teórica de los pensadores antihegemonicos, la transformación se retroalimenta entre el hacer y el pensar⁷, sólo la movilidad de las masas en términos de lo nuevo genera el goce de la expectativa de lo diferente, de la posibilidad hecha actualidad. La realidad (hegeliana), el Cambio.

Es bien sabido que en la observación hecha al proceso Venezolano por muchos intelectuales independientes, prevalecieron los prejuicios dogmáticos y teoréticos, hubo calificativos que aun no cesan para desnaturalizar su gesta: desde farsante mesiánico, hasta narcisista idealista cristiano inculto y populachero. Diversos epítetos surgieron contra el presidente Hugo Chavez que coincidían con el discurso fascista. Esa valoración proviene de una misma concepción de entender los cambios mundiales. Es la esquina de los que se insertaron en el mundo de las ideas sin sustancia, carentes de fuerza motriz, de aquellos que no tienen sueños sino que esperan que otros sueñen por ellos, para subirse al camino de los sueños victoriosos (entendido como una opción de añoranza) o por aquello de presumir que se es de avanzada.

Esas limitaciones de pensamiento ausente de compromiso conllevan al diletantismo y al oportunismo. Sentirse de avanzada es pensar que se suma a los singulares excluidos desde una posición relativamente Cómoda. Pero el trasfondo de esa percepción, es no comprometerse con un programa o proyecto político alternativo, opinar ex post facto: Desconectado de los hechos, del mundo sensible, del dolor de quienes verdaderamente sufren.

Los fenómenos sociales los construyen los pueblos en procesos culturales sumamente complejos e ininteligibles para muchos, cierta categoría de los más doctos y teóricos de la revolución mundial, andan en altisonancia con el mundo de los anhelos de los pueblos. Cuando las luchas sociales toman cuerpo y actúan como masa organizada que proclama su existencia exigiendo derechos, la describen como un hecho espontáneo sin esencia, que apareció para prescribirle su que hacer, se acomodan en forma maniquea y oportunista.

⁷ Qué es la Lógica dialéctica, Mao Tse Tung

Silencian las derrotas por supuestos procesos de incomprensión teórica, y en las victorias prescriben lo que deberían decidir los sujetos históricos. Los reformistas Marxólogos (generalmente prolíficos agentes del imperialismo, ejemplo típico en Venezuela con Bandera Roja y el Mas, Movimiento al “socialismo”, y en Colombia todos los grupos contestatarios apologetas de la paz sin cambios, que pregonan la civilidad, el perdón y olvido pero implacables con los movimientos políticos militares, Farc-EP, Eln. Juegan a impedir que los revolucionarios hagan la revolución. Hacen mas daño a los pueblos que los propios verdugos.

Por ello que mirar los procesos desde afuera (Venezuela y particularmente Colombia), sin comprender en primera instancia, cual son sus fuerzas motoras, se cae en la especulación. No es suficiente mirar en lontananza, bajo la lupa del método Weberiano para conocer, es más prolífico para conocer los postulados de Hubermas, el de estar en la profundidad de los fenómenos para comprender el componente de lo sensible, para llevarlo mas maduro al mundo de lo inteligible. A la razón cognitiva. Es un imperativo ético conocer a los protagonistas y lo que hacen y como lo hacen; son los verdaderos actores históricos los pueblos y sus dirigentes históricos que le dan espacio a transformar la cantidad en calidad. Es urgente reconocer que sólo el práctico teórico va construyendo el camino a proseguir. Los protagonistas genuinos, los que hacen historia transformando al mundo. No los que describen como se transforma el mundo.

Afortunadamente nuestros pueblos han tenido profundos y generosos revolucionarios que en primera instancia sintetizaron que el mestizaje no es sólo una mezcla genética, si no que es una rica combinación de anhelos que exigen un lugar en la tierra, y que se abroga el derecho de invitar a otros a hacer de la tierra un lugar de todos y para todos. No tenemos prejuicios de mezclarnos con ningún otro pueblo. **Porque somos más universales que el universo. Es el hermoso legado Bolivariano y Martiano.**

Esa connotación nos da una ventaja política, nos permite hacer un reconocimiento de nuestras potencialidades, en la visión ética de la política que parte de un universal: el Hombre fin, y sobre él mi pueblo. **Defender al hombre es defender a mi pueblo, porque en mi pueblo cabe el hombre.** Desaparecen los prejuicios de raza y posibilidad. Bolívar y nuestros mártires y héroes lo supieron muy bien. Sólo el que nos trate como iguales y nos respete nuestra cultura tendrá el derecho a gozar de nuestros espacios, de nuestras tierras, de nuestro cariño. Eso lo hemos aprendido de los supervivientes pueblos indígenas, es a su vez una connotación de que en nuestra sangre mestiza circula una amplísima diversidad genética de pueblos de la tierra. En lo político se representa en una ética de fines Universal, lo mejor que logre mi pueblo será en beneficio de otros pueblos, el internacionalismo proletario desde la perspectiva nativa, trasciende la frontera del primer mundo para construir una nueva ética humanista. De ahí que Bolívar concibiera a la gran patria latinoamericana como un gran escenario de posibilidades para la humanidad.

Se entiende pues que en los comienzos del siglo XXI, sintamos con toda certeza y claridad que a estos pueblos nadie los haya descubiertos, es más sensato describir el nuevo escenario como que nosotros no dejamos de descubrir las atrocidades enmascaradas en ideas políticas del primer mundo y su falso desarrollo, de su desarrollo inverso a la idea de felicidad. De su espejismo capitalista cosificado y asesino. Eso lo descubrimos porque así se nos presenta

en Boca de tantos traidores que irán al basurero de la historia. El presidente Chavez entonces representa una opción que describe lo mas parecido a lo nuestro, a nuestra universalidad: Jamas existiría una Latinoamérica imperialista que someta a ningún otro pueblo, por ello el socialismo de verdad en la América latina, en la América indígena y mestiza es absolutamente posible; tenemos la experiencia milenaria de las comunidades indígenas y su cosmovisión de que la tierra es sólo un lugar transitorio para que los hombres se suplan de ella y la conserven para las nuevas generaciones. La tierra no puede ser propiedad individual: nuestros hijos y nietos nos la prestan por un ratico mientras intentamos ser felices. Los indigenas lo sabian desde siempre. Por ello la generosidad con que reconocemos y hacemos del OTRO. **Svetan Teodorov**.

Por ello la solidaridad Venezolana con los pueblos débiles de la tierra emerge con una fuerza inusitada: es como decirle al mundo siempre hemos existido para ayudarnos para complementarnos. Nosotros no permitiremos que nos saqueen, nosotros compartimos los recursos de la madre tierra, con quien los necesite en términos de igualdad y de dignidad.

Esta solidaridad que nace del corazón de nuestra América se puede sentir, se puede oler en nuestra amada Cuba y en nuestra crecida Venezuela. Son un haz de esperanza y de luz para los pueblos oprimidos de la tierra. La revolución Bolivariana se volverá socialista en Colombia y se transformara en humanista desde el río Grande hasta la Patagonia.

Heinz Dieterich tiene razón al identificar a América latina como la tierra de la posibilidad Humana, los criterios de validez de la teoría anticapitalista recogen en esencia una visión latinoamericanista marxista revolucionaria sobre la cual en su carácter se puede construir sociedades sin clases del futuro inmediato.